



Dibujo a partir de un petroglifo del río Caquetá.

Los gigantes

Abuelo Yiñeko, cultura andoque

De la bocana se vino nombrando a todas las cosas que son. Todos los ríos, él los nombró. Los ríos son todos nombrados por él. Primero se vino de allá, del tronco del árbol madi, del cerro de la palma de milpeso. De ahí se vino y en ese tiempo le puso nombre a lo que llamó cerro milpeso. Después, más arriba, nombró al río de Trueno. Como tronó cuando estaba en la bocana, lo llamó río del Trueno. Viniendo más para acá, vio la palma de canangucho en una bocana. Llamó al río, río del Canangucho. Se vino más

para acá y vio un dedo; llamó al río, río de Dedo. Se vino más para arriba y vio al pajarito azul; dijo que ese río iba a ser río Azul (o verde). Se vino más para arriba y primero vio en la bocana del río Dibujo, un dibujo en la piedra.

“Éste es el río Dibujo.”

Y así sigue de ahí para adelante. Se vino más para arriba y en ese río que llamamos río de Hierba-cortadora vio a la hierba cortadora; por eso lo nombró río de Hierba-cortadora. Se vino más

para arriba y en la bocana del río de Hierba, vio hierba. Se vino más para arriba y en la bocana del río de la mata pokadé, vio mucha mata pokadé; por eso lo llamó río Pokadé. Se vino más para arriba y aquí, en la bocana del río Yarí, vio al lobo de agua; por eso lo llamó río Lobo. Los carijonas sí lo llaman Yarí, para nuestra lengua es río de Lobo. Se vino más para arriba y mientras estaba en la bocana de este río Guacamayo vio al guacamayo rojo: “Éste es el río Guacamayo-rojo”. De ahí se fue y vio huevos de pescado en la bocana del río Huevo-de-pescado. Por eso es el río Huevo-de-pescado. De ahí regresó. Otra vez se regresó. Siguió nombrando. Los nombres esos (que siguen), no los conocemos. Todo lo que él nombraba, lo dibujaba. Esto que nombraba: el río Guacamayo, el río Pokadé, esa piedra Chorro de brea, Chorro de la tripa del difunto Infa, Lugar-de-cacería, de todo eso dicen que hacía la semejanza en la piedra, en su dibujo. Nosotros no lo entendemos. Ese idioma nosotros no lo entendemos.

Lo que dibujaba parecido a la gente era lo que veía dentro del agua. Ese que es como gente, la sirena que llamamos; y también el fantasma. De éstos hacía él la imagen. Y también de esa tortuga roja que se mueve como si fuera gente, también hizo la imagen. En cuanto decía: “Aquí está esta cosa”, le sacaba la imagen. En donde veía un tiburón lo dibujaba y decía: “¡Aquí está!”. En cuanto veía una babilla, lo mismo; y decía: “¡Aquí está!”.

Por todo lo que él dibujaba, otro podía saber. (Los que seguían) miraban (el dibujo) y comprendían: “Aquí, esto es esto”. Los gigantes que venían detrás del primero podían decir: “Así es el nombre de este río”. Él hacía eso para que entendieran. Para los de detrás, el que iba adelante nombraba las cosas. Hasta aquí nombró; hasta la bocana del río Huevo-de-pescado hicieron dibujos los gigantes.

Ellos sacaban agua sin olla, así no más, con la mano sacaban agua. Después venían con ella... Los que venían

subiendo (el río) no pasaban al lado de los árboles, pasaban derecho por el medio de ellos; por el medio de las piedras pasaban. Por ser lo que eran, para ellos los árboles, las piedras, no eran duros. Esa piedra, así la dejaron dibujada... Así y así hacían. Siendo árbol y todo, pasaban por el medio.

Los dibujos fueron hechos por los brujos de los gigantes. Nosotros no los podemos entender. Si conociéramos a alguno de ellos, podríamos entender lo que dice el dibujo. Pero se acabaron todos. Se equivocaron, y por eso como, la boa los comía, el tiburón los despedazaba. Se acabaron y nosotros no sabemos esos dibujos.

Nota

Los andoque (o gente del hacha) son un pueblo que tuvo que reinventarse a sí mismo después de ser casi exterminado en las caucherías. Pasaron de ser quince mil individuos a ser apenas veinticinco. El líder Yiñeko,

un joven de unos diecisiete años, buscó a los sobrevivientes en Colombia y Perú. Incorporó a otros indígenas desarraigados por las masacres y con ellos reconstruyó el conocimiento de su cultura. Ésa fue la única forma de preservar los conocimientos ancestrales. Conservaron su idioma y sus relatos más importantes. Hoy en día, unos doscientos cincuenta andoque viven en la región del Araracuara, a orillas del río Caquetá.

*Tomado de Landaburu, Jon y Pineda Camacho, Roberto, *Tradiciones de la gente del hacha*, Bogotá, Caro y Cuervo, 1984, pp. 204-207.